



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



Separata

ROBERTO BRICEÑO-LEÓN: Sociología del Petróleo, de la Salud y la Violencia

Volumen 35
Nº 4

Octubre-Diciembre, 2026

4

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 35 No. 4 (Octubre-Diciembre) 2026, pp. 149-157

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI:10.5281/zenodo.21315595

La Sociología Mestiza de Roberto Briceño-León

The Mestiza Sociology of Roberto Briceño-León

Silvio Salas

En junio de 2024, Roberto Briceño-León fue incorporado como individuo de número vitalicio a la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela, un hecho llamativo al tratarse del primer sociólogo en ingresar a la institución. Unos años antes, algo similar había ocurrido cuando fue incorporado a la Academia de Ciencias de América Latina, siendo asimismo el primer sociólogo aceptado en una corporación conformada tradicionalmente por matemáticos, físicos, químicos y médicos.

Esta notable capacidad de la sociología para insertarse en campos tan diversos se explica en su propio ejercicio. En una publicación reciente titulada *¿Ha muerto la sociología?* Briceño-León reivindica, con modestia, el «oficio» del sociólogo frente a las descripciones pomposas, comparando su quehacer disciplinado y laborioso con el de un artesano. Valiéndose de referentes como Raymond Boudon y los padres fundadores de la disciplina, Max Weber y Émile Durkheim, el investigador defiende a la ciencia social de tres ataques comunes: la «cultura de la excusa» (Lahire *dixit*), que busca justificar las acciones humanas en lugar de comprenderlas; las agendas ideológicas, que subordinan el rigor académico a intereses políticos; y el diletantismo, que emplea sólo lo cualitativo en detrimento del método científico. Lejos de ser un pronunciamiento retórico, el texto da cuenta de una praxis intelectual y humana que ha seguido a lo largo de su vida.

Entorno familiar e influencias formativas

Roberto Briceño-León nació en Valera, estado Trujillo, en 1951. Tuvo una sólida formación católica, vinculada a los cursos de capacitación social de Fragua, al pensamiento del padre Lebrecht y al existencialismo cristiano. Los grupos que frecuentaba, sin embargo, no mantenían una militancia política partidista. Empezó a estudiar sociología al ingresar a la Universidad Central de Venezuela a los 17 años, pero considera que su primer contacto con la disciplina se dio a través de la Doctrina Social de la Iglesia.

Sus lecturas de adolescencia se enfocaban en grandes exponentes del existencialismo, como Sartre y Camus; autores de la literatura social latinoamericana, como Icaza y Asturias;

Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela

ORCID: 0009-0007-4065-0234

[E-mail: silviosalas2046@gmail.com](mailto:silviosalas2046@gmail.com)

y pensadores del existencialismo cristiano, como Mounier y Maritain. Esto empezó a perfilar una inclinación intelectual, aunada al encomio de su padre para que siguiera el ejemplo de su primo Mario Briceño Iragorry, cuyos textos también representaron una influencia temprana.

En definitiva, puede decirse que antes de iniciar sus estudios formales ya contaba con un importante bagaje de intuiciones e intereses sociológicos, cimentados en una mezcla de existencialismo, la vocación social de la Iglesia y la pedagogía crítica de Paulo Freire. Así como muchos estudiaron sociología a fines de los años sesenta en Venezuela espoleados por el marxismo, Briceño-León lo hizo guiado por la enseñanza social católica.

Pininos en la sociología

Mientras cursaba su carrera universitaria, fungió como asistente de sociólogo y trabajó en un programa del Banco Obrero creado por Teolinda Bolívar para el equipamiento de los barrios. Este programa consistía, por una parte, en una mejora física de las viviendas populares y, por la otra, en una intervención psicosocial coordinada por el psiquiatra José Luis Vethencourt. La propuesta combinaba un proyecto de infraestructura física con una intervención social empleando la metodología de Freire con el concepto antropológico de cultura. Fue una época marcada tanto por el estudio teórico como por una acción de campo en lugares como el Barrio 23 de Enero o el José Félix Ribas de Petare en Caracas. Su mensaje era el de decirle a la gente común que también era «creadora de cultura» y convencerlos de su rol como agentes de su propio destino, en un diálogo continuo y una vivencia de la cotidianidad. A través de esa práctica pudo contrastar los fundamentos del marxismo estructuralista que estaba en boga, y al que consideraba dogmático, con una visión de la realidad que no concordaba con los rígidos esquemas de la teoría.

Al poco tiempo, el Gobierno nacional acabó clausurando el programa por considerarlo «subversivo» y Teolinda Bolívar, tras ser despedida, fue invitada a participar en una iniciativa de las Naciones Unidas dirigida por el economista Chi-Yi Chen. Bolívar, desde su cargo de subdirectora, invitó a Briceño-León a formar parte del equipo sociológico que coordinaba Maruja Acosta dentro del proyecto. Junto con asesores internacionales de gran nivel, como el geógrafo brasileño Milton Santos, esta fue una experiencia orientada a superar la dicotomía de la Guerra Fría entre el capitalismo convencional y el comunismo soviético, en la búsqueda de lo que se conoció como una «tercera vía». Este período no sólo le permitió conocer a fondo la geografía nacional, sino también desarrollar un profundo interés por la sociología urbana. Así, comenzó a desentrañar las tramas históricas y culturales de varias ciudades venezolanas, lo que se tradujo en la publicación de diversos informes y de algunos de sus primeros libros.

Su incursión en el ámbito urbano lo llevó a relacionarse estrechamente con el arquitecto Fruto Vivas, con quien organizó en Caracas el foro Defensa de la Ciudad. Asimismo, lanzó un libro a cuatro manos junto a Maruja Acosta titulado *Ciudad y capitalismo*, una compilación editada por la Universidad Central de Venezuela (UCV) que reunía distintos trabajos fuertemente imbuidos de la semiología de la ciudad, enfoque que el autor había estudiado a fondo durante su estancia en Francia. A petición de Ramón Escovar Salom, a la sazón director de la serie de los Cuadernos Lagoven, escribió un estudio sobre las ciudades venezolanas y su futuro. También mantenía durante esa etapa dos columnas dominicales en el diario *El Nacional*; alternaba un domingo la columna llamada «Ciudad»

y el otro «Sociedad», en las que trataba temas de sociología cotidiana dentro de la sección de opinión dirigida por Argenis Martínez y Pablo Antillano.

En aquellos años, la reforma de la educación universitaria exigió que los estudiantes comprendieran la ciudad en su conjunto y no sólo las edificaciones por sí mismas. Bajo este nuevo paradigma, Oscar Olinto Camacho asumió la coordinación del sector de estudios urbanos de la UCV y abrió sendas cátedras de urbanismo y cultura urbana. Fue invitado a impartir estas materias, lo que dio inicio a una labor de docencia simultánea en las Escuelas de Sociología y Arquitectura durante más de dos décadas.

Primeros reconocimientos y el propósito de la sociología

En 1984, la primera página del diario *El Nacional* le deparó una sorpresa que marcaría su trayectoria: había ganado el premio del CONICIT por su tesis doctoral. Aquel reconocimiento público se convirtió en el gran aliciente de su vocación académica, orientada a la búsqueda de un saber sociológico que fuese, ante todo, útil para la sociedad.

Para Briceño-León, esa utilidad se traduce en dos dimensiones esenciales que conectan lo macro y lo microsocioal, entrelazando las grandes estructuras globales con las interacciones interpersonales. En última instancia, su propuesta es la de una sociología que ilumina, que nos muestra cuáles son los condicionamientos de los que no podemos escapar, pero al mismo tiempo nos enseña a alcanzar la libertad a través de su comprensión; no porque dichos determinantes dejen de existir, sino porque conocerlos nos permite trascenderlos.

Rescata, asimismo, la capacidad de la sociología en traducir el conocimiento en propuestas para la transformación del mundo mediante las políticas gubernamentales y el rol del Estado; pero, sobre todo, para monitorear y conocer el alcance de las metas que se traza la gestión pública.

La Investigación-Acción Participativa

Un hecho decisivo en la vida de Roberto Briceño-León fue haber forjado una entrañable amistad con Orlando Fals Borda, promotor de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y cercano a los planteamientos de Paulo Freire. A Fals Borda lo describe como un hombre profundamente comprometido con la política, poseedor de una visión ecuménica de la realidad y muy activo en las luchas sociales de Colombia. Tras desarrollar su propuesta metodológica, invitó a Briceño-León a participar en el primer congreso sobre el tema en Cartagena. Briceño asistió, y de allí se llevó la inquietud persistente de cómo el acto mismo de investigar en una comunidad ya constituye una intervención, una forma de acción. La idea quedó bullendo en su cabeza y la mantuvo presente al abordar, por ejemplo, sus estudios sobre la enfermedad de Chagas, entendiendo que, desde el momento en que se formula una pregunta a una familia sobre la presencia del chipo, ya se está actuando sobre su realidad. Por ello, sostenía que todo trabajo de campo debe fundamentarse en los pilares del rigor por el conocimiento objetivo y el respeto absoluto por el otro, lo cual se puede evidenciar en su inmersión en todos los temas que han movido su quehacer sociológico, ora el petróleo, ora las enfermedades tropicales, ora la violencia.

Petróleo y clases sociales

A fines de los años setenta, al calor del *boom* petrolero de la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez, se suscitaron enormes cambios estructurales en Venezuela. Por aquellos días, el itinerario académico de Briceño-León pendulaba entre París y Caracas. Sin embargo, optó por radicarse definitivamente en el país —motivado, en parte, por la invitación de Jeanette Abouhamad— para volcarse al trabajo de campo de su tesis doctoral, donde desentrañaría esa nueva realidad.

En el proceso de gestar su investigación, revisó exhaustivamente la bibliografía clásica de Arturo Usler Pietri, Alberto Adriani y Juan Pablo Pérez Alfonzo desde una perspectiva crítica del fenómeno petrolero, así como visiones más favorables, entre las cuales destacaba el libro de Robert Moore *The Social Impact of Oil*, sobre una ciudad en Escocia llamada Peterhead. Toda esta literatura confluía en un análisis del petróleo inscrito, casi por completo, en los enclaves extractivos y en su impacto macroeconómico.

Para subsanar un vacío empírico y teórico, Briceño-León se propuso investigar los efectos del ingreso petrolero allí donde la riqueza no se extraía. Concentró su estudio durante nueve años en Tinaquillo, una localidad ideal para observar el impacto del torrente financiero en una población no petrolera. Se trataba de un distrito que el diseño estatal de la época había catalogado bajo una compleja trama de incentivos industriales, pues era una zona de categoría B marginal que, si bien gozaba de las prerrogativas fiscales de una zona C, conservaba las ventajas logísticas y geográficas de su posición original.

La totalidad del trabajo relacionado con los efectos generales del auge petrolero y el estudio de las nuevas industrias que este propició fue plasmado en el libro *Los efectos perversos del petróleo*, que apareció por primera vez en el año 1990 y fue reeditado por *El Nacional* en 2015. El concepto de «efectos perversos» (entendidos como consecuencias indeseadas) allí desarrollado tenía su raíz sociológica en la obra de Robert Merton y Raymond Boudon, así como un origen filosófico en Karl Popper. A pesar de los citados antecedentes, era una noción que no había llegado a los análisis venezolanos, pues el impacto negativo del ingreso petrolero era atribuido a actores malvados de distintos signos políticos, dependiendo de las tendencias de cada cual: el imperio estadounidense, las compañías petroleras o los gobiernos corruptos. En suma, imperaba una mentalidad complotista que contrasta con el planteamiento de Briceño-León, basado en que, indistintamente de los actores, hay unas condiciones económicas y de comportamiento que el propio petróleo genera. Tal tesis causó controversia, sobre todo en torno a si el petróleo era o no una renta. Briceño-León rechazaba las discusiones abstractas en favor de la visión realista de que la sociedad venezolana asumía el petróleo como una fuente segura e inagotable de riqueza, esto es, como renta, lo que condicionaba el accionar de todos los sectores y los impulsaba a actuar como *rent-seekers* (cazadores de renta).

En paralelo a su dedicación al tema petrolero, Briceño-León indagó en el problema de las clases sociales, desafiando las ideas dominantes del marxismo de la época (desde los manuales soviéticos y maoístas hasta el estructuralismo francés). La rígida dialéctica entre burgueses y proletarios nunca le satisfizo como explicación de las dinámicas societales. No obstante, rescataba de las fuentes originales de Marx, y no de sus epígonos, ciertas categorías que consideraba valiosas. De manera especial, valoraba los *Grundrisse*, al punto de publicar un ensayo sobre esta obra en una revista de su *alma mater*. Sin descartar del todo el marco marxista, su enfoque para comprender las clases se fundamentó en el reconocimiento de

los distintos estilos de vida, una postura mucho más cercana a la propuesta weberiana y en sintonía con la teoría de la estratificación de la sociología estadounidense, empleada con frecuencia por encuestadoras y analistas políticos. Este aparato conceptual permitía explicar anomalías que los dogmas de la izquierda radical no respondían: por ejemplo, el de un gerente de una compañía petrolera que podía percibir ingresos más altos que los de un propietario pequeñoburgués, dueño de una zapatería, que, en términos estrictamente marxistas, explotaba a un puñado de trabajadores.

Aquellas ideas se adecuaban a su convicción de que el individuo y la individualidad deben ser respetados, reconociendo siempre el derecho a la diferencia. Esta postura se vio fortalecida por lecturas como *Crítica de la razón dialéctica*, la monumental obra donde Jean-Paul Sartre buscó sintetizar el marxismo y el existencialismo. Una frase del libro lo impresionó particularmente: «Paul Valéry es un pequeñoburgués, no hay duda; pero no todos los pequeñoburgueses son Paul Valéry». En el célebre aforismo se condensaba el sentido de la individualidad que marcaría el resto de su trabajo. La investigación sobre las clases sociales inspirada en tales premisas tomó forma bajo el aliento de sus maestros, como Jeannette Abouhamad, Germán Carrera Damas y Juan Carlos Rey, así como del sociólogo polaco-francés Zdenek Strmiska en Europa. El resultado definitivo de aquel esfuerzo intelectual se plasmó en *Venezuela: clases sociales e individuos*.

Enfermedades tropicales

Desde Ginebra, Suiza, fue contactado e invitado a participar en el programa de Investigación en Enfermedades Tropicales (TDR, por sus siglas en inglés) de la OMS. Los miembros de este organismo le explicaron que, si bien poseían abundante información médica sobre la situación de las patologías tropicales en Venezuela, desconocían por completo el contexto social que las rodeaba, por lo que le propusieron liderar investigaciones de campo al respecto. Inicialmente, Briceño-León cuestionó su propia capacidad para asumir la tarea, dado que no contaba con experiencia previa en sociología de la salud, e incluso recomendó a otros expertos en la materia. No obstante, desde el TDR insistieron en su perfil.

Coincidentemente, mientras realizaba su estudio sobre el tema petrolero en Tinaquillo, había conocido varios casos de mal de Chagas; además, tenía amigos cercanos involucrados en el estudio de esta enfermedad que ejecutaban un programa en la localidad de Macapo, en el estado Cojedes. Finalmente aceptó la propuesta, convencido de que era una buena oportunidad para que el ejercicio de la sociología y el conocimiento académico tuvieran una traducción directa en la realidad material de las personas comunes, sirviendo como un vehículo concreto para mejorar sus condiciones sanitarias.

Afincado en Cojedes junto con su equipo, diseñó una investigación sobre el mal de Chagas dividida en dos componentes: el primero analizaba las condiciones de la vivienda que facilitaban la presencia del chipo; el segundo se centraba en los factores psicosociales, evaluando el arraigo, el manejo de las expectativas de futuro y el control sobre la enfermedad por parte de los habitantes. Fiel a su enfoque metodológico, Briceño-León tradujo estas variables en escalas cuantitativas para estructurar un estudio amplio que cruzaba las deficiencias habitacionales con la realidad psíquica del campesinado.

La propuesta fue enviada al TDR, donde despertó dudas iniciales sobre su aplicabilidad. Pese al escepticismo, el organismo les otorgó una subvención semilla (*seed grant*) para

realizar un piloto con pocas familias, y envió a dos expertos de Estados Unidos y Brasil para supervisar el proyecto en el terreno.

Con el respaldo del estadístico Patrick Quidel y mediante el uso del programa SPAD (*Système Portable pour l'Analyse des Données*), el equipo levantó un censo de todas las viviendas rurales de la zona. Aquel esfuerzo no fue un mero conteo de datos, sino una investigación-acción. En alianza con las autoridades del estado, se propusieron elevar la confianza de la gente y transformar sus hogares en espacios dignos, inmunes a la colonización del vector y, en consecuencia, de la enfermedad.

Más allá de los datos estadísticos obtenidos, los resultados se tradujeron en un impacto social. El proyecto captó la atención del doctor Arnaldo Gabaldón, quien pidió recorrer las comunidades de Cojedes junto a Briceño-León y sus colaboradores, incorporando al proceso a la Dirección de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. La relevancia de lo que estaba ocurriendo en el terreno llevó al propio ministro de Sanidad a visitar la zona para conocer la experiencia de primera mano y, ante los hallazgos que hizo, el ministerio reorientó drásticamente la política pública de vivienda rural. Se dejó de lado la idea de demoler y construir casas nuevas desde cero para adoptar el programa MIVICA, centrado en el Mejoramiento Integral de la Vivienda Campesina. Este nuevo enfoque respetaba el uso del bahareque mediante mejoras técnicas, y sumaba a los propios habitantes a través de la ingeniería social y el acceso a créditos progresivos.

Armado con un robusto bagaje de diarios de campo, testimonios e información estadística, Briceño-León se trasladó al *St Antony's College* de la Universidad de Oxford, donde le habían otorgado la Cátedra Andrés Bello. Durante su estancia en Inglaterra, redactó su libro *La casa enferma: sociología de la enfermedad de Chagas*, publicada en 1990 y reeditada en 2025 por una editorial universitaria argentina. Las tesis de ese libro fueron ampliamente utilizadas en los programas de salud pública orientados a combatir el Chagas de Bolivia, Paraguay, Honduras, El Salvador y Argentina y abrió una línea de investigación que permitió reunir cooperar con diversos investigadores y publicar junto con João Carlos Pinto Dias *Las enfermedades tropicales en la sociedad contemporánea* (1993); con Rita Barada Barata *Doenças Endêmicas: Abordagens Sociais, Culturais e Comportamentais* (2000) y con Nick Higginbotham y Nancy Johnson *Applying Health Social Sciences. Best Practice in the Developing World* (2001).

Violencia y crimen

A mediados de la década de los noventa, su vinculación con la salud pública era intensa, en gran medida por su participación en los comités de la OMS y del Consejo Asesor de Investigaciones en Salud (CAIS) de la OPS. Fue en ese contexto donde Rodrigo Guerrero (exalcalde de Cali y exrector de la Universidad del Valle), quien venía impulsando enfoques epidemiológicos para entender la criminalidad, le propuso incorporar a Venezuela en un estudio comparativo sobre la violencia urbana en América Latina. El desafío inicial era el de cuantificar y caracterizar la mortalidad violenta en el país. Con el respaldo del CONICIT, diseñó y ejecutó la primera encuesta sobre actitudes, normas sociales y victimización en Caracas, un despliegue metodológico exigente, que contó con un muestreo estrictamente aleatorio y representativo. Este estudio no sólo marcó su puerta de entrada al tema, sino que le permitió tejer alianzas con investigadores de toda la región. Su gran aporte en este campo fue romper con la mirada puramente formalista y legal del derecho, abordando la

criminalidad desde la vinculación entre la sociología y la salud pública.

Tiempo después, fundó el grupo «Violencia y Sociedad» dentro de CLACSO, reemplazando el antiguo espacio de «Derecho y Sociedad». Desde allí, en colaboración con el IESA y gracias al financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), coordinó diversos programas que consolidaron su perspectiva de la violencia como un fenómeno societal. Con el cambio de siglo, su atención se desplazó hacia el crimen organizado. La evidencia le demostró que los homicidios ya no dependían de voluntades individuales o de simples pandillas juveniles de barrio, sino de redes complejas y bien estructuradas que capturaban territorios. Al igual que había ocurrido con las enfermedades tropicales, esta línea de investigación cristalizó en una prolífica producción de libros y *papers* académicos, marcados por las entrevistas y el trabajo cara a cara con jóvenes, presidarios, etc.

En 2002 publicó junto a Rogelio Pérez Perdomo *Morir en Caracas: violencia y ciudadanía en Venezuela*, así como *Violencia, justicia y sociedad en América Latina*, una compilación coordinada con colegas de todo el subcontinente. Su relevancia en el debate regional hizo que, en 2008, FLACSO editara una antología de sus trabajos bajo el título *Sociología de la violencia en América Latina*. A partir de la década de 2010, sus investigaciones adquirieron un nuevo aire bajo una aproximación neoinstitucionalista, distanciándose de las visiones convencionales que atribuían la criminalidad latinoamericana de forma exclusiva a la pobreza, la desigualdad o el sistema neoliberal. Briceño-León cuestionó narrativas muy extendidas para proponer, en su lugar, que la raíz de la violencia se encontraba en el quiebre de las instituciones formales e informales.

Esta idea, que maduró como profesor invitado en La Sorbona y durante su *fellowship* en el Wilson Center, vio la luz en el libro *Violencia e institucionalidad*, escrito junto a Olga Ávila y Alberto Camardiel. A partir de entonces, profundizó en el fenómeno del crimen organizado editando obras como *Delito organizado, mercados ilegales y democracia* (2015) y, al año siguiente, *Ciudades de vida y muerte*. En 2019, apoyado en datos de encuestas, publicó con Gloria Perdomo y Alberto Camardiel *Los nuevos rostros de la violencia: empobrecimiento y letalidad policial*. Posteriormente, en 2022, vio la luz *Tanatopolítica en Venezuela: sicariato, Estado y Derechos Humanos*, un estudio cualitativo basado en grupos focales, donde identificó las ejecuciones extrajudiciales como una política de Estado. En esta obra introdujo el término «homicianos» (viejo vocablo de la Reconquista española caído en desuso) para diferenciar conceptualmente los asesinatos cometidos en el ejercicio de las funciones estatales de los homicidios comunes. Sus líneas de trabajo más recientes se han volcado hacia la «gobernanza criminal», analizando el control territorial de grupos civiles armados como los colectivos, y hacia la síntesis de su pensamiento en su libro *Gramática social de la violencia*, un proyecto que encontró su expresión de teoría sociológica en un artículo sobre *La sociología como gramática social*, publicado por Universidad de Los Andes de Venezuela.

El amor por el dinero y la riqueza

Frente a la noción pertinaz de que los venezolanos —y, por extensión, los latinoamericanos— son indolentes y carecen de aspiración económica, Briceño-León se propuso analizar las dinámicas del trabajo y la acumulación de riqueza. Esta idea preconcebida contrastaba con sus observaciones en barrios y zonas populares, donde la población trabaja intensamente pero no logra capitalizar sus esfuerzos. Su investigación

parte de una premisa sociológica clave, que es la ruptura de la relación entre el esfuerzo y el logro. Cuando grupos económicamente precarios constatan que el trabajo arduo no les permite salir de su condición, terminan por desistir de sus deseos de riqueza, rompiendo el vínculo entre los medios empleados y los fines alcanzados. Por tanto, la etiqueta de que son «flojos» suele responder a una mirada externa que asume, en forma errónea, que estas poblaciones carecen de la racionalidad económica propia de otras latitudes.

Sin embargo, el caso venezolano encierra una importante paradoja. Tanto en sus estudios sobre el petróleo como en sus investigaciones sobre enfermedades tropicales, Briceño-León encontró que esta frustración estructural convivía con una realidad inversa y generalizada: la obtención de dinero sin esfuerzo de por medio. Este «logro indebido» surge como el efecto perverso más representativo de la dinámica del monocultivo petrolero. El Estado petrolero, mediante el otorgamiento de bonos, viviendas y toda clase de dádivas creó una tendencia en la dirección opuesta, donde ya no se trataba de trabajar sin lograr, sino de lograr sin trabajar. Como advertía Arturo Uslar Pietri, tal modelo instauró una mentalidad que concibe la riqueza como un maná caído del cielo, restándole valor a la constancia productiva.

Puede decirse que existe una retroalimentación de ambos fenómenos, pues mientras la renta petrolera acostumbra a la sociedad a un espejismo de prosperidad sin sacrificio, la destrucción del aparato productivo condena a quienes quedan fuera del reparto estatal a un esfuerzo estéril y produce una realidad social que en otro libro califica como *La modernidad mestiza*. La dualidad descrita ha sido una constante en la trayectoria del investigador por casi cuarenta años, sustentada en un seguimiento empírico que inició con una primera encuesta en 1987 y finalizó en 2022. A través de entrevistas e historias de vida, Briceño-León explora cómo los venezolanos, desde el entorno rural hasta las zonas petroleras, manejan con el sistema rentista su amor por el dinero y la riqueza y que fue su trabajo de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

¹¿La sociología ha muerto? Tres formas plurales de hacer sociología, en **Sociología disciplina en expansión**, Clemencia Abad, Astrid Aguiar, Alberto Rodríguez (coord.) Caracas, ABEdiciones Universidad Católica Andrés Bello, pp.13-38, 2025

²**Ciudad y capitalismo**. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1987

³**Los efectos perversos del petróleo. Renta petrolera y cambio social**. Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana/ Consorcio de Ediciones Capriles, 1991

⁴**Los efectos perversos del petróleo**, Caracas, Libros El Nacional, 2015.

Las clases sociales en el Marx de los *Grundrisse*. **Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas**, Caracas, 62, 115-137

⁵**Venezuela: Clases Sociales e Individuos**: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas, 1992

⁶**La Casa Enferma: Sociología de la Enfermedad de Chagas**. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana/Consorcio de Ediciones Capriles, 1990. *La casa enferma. Sociología de la Enfermedad de Chagas*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús, 2da. Edición digital, 2025

⁷**Las Enfermedades Tropicales en aa Sociedad Contemporánea**. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. Con João Carlos Pinto Dias, 1993

⁸**Doenças Endêmicas: Abordagens Sociais, Culturais e Comportamentais**, Rio de Janeiro, Editora FIOCRUZ. Con Rita Barada Barata, 2000

⁹**Applying Health Social Sciences. Best Practice in the Developing World**. London, ZED Books. Con Nick Higginbotham y Nancy Johnson, 2001

¹⁰**Morir en Caracas. Violencia y Ciudadanía en Venezuela**. Caracas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela. Con Rogelio Pérez Perdomo, 2003

¹¹**Violencia, Justicia y Sociedad en América Latina**. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2002

¹²**Sociología de la Violencia en América Latina**, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,

FLACSO, 2008

¹³**Violencia e Institucionalidad**, Caracas, Editorial Alfa. Con Olga Avila y Alberto Camardiel, 2012

¹⁴**Delito Organizado, Mercados Ilegales y Democracia**. Caracas, Editorial Alfa. Con Alberto Camardiel.

¹⁵**Ciudades de vida y muerte. El pacto social y la ciudad para la contención de la violencia**. Caracas, Editorial Alfa 2016

¹⁶**Los Nuevos Rostros de la Violencia. Empobrecimiento y Letalidad Policial**. Barcelona, Alfa Editorial. Con Alberto Camardiel y Gloria Perdomo., 2019

¹⁷**Tanatopolítica en Venezuela. Sicariato de Estado y Derechos Humanos**. Barcelona, Editorial Alfa, 2022

¹⁸**Gramática Social de la Violencia**. Barcelona, Editorial Alfa, 2023

La sociología como Gramática Social, *Fermentum*, 34, N° 101, septiembre diciembre 2024, p.12-33

¹⁹**La modernidad mestiza. Estudios de sociología venezolana**. Barcelona, Alfa Editorial. 2018

Artículos de Roberto Briceño-León en ESPACIO ABIERTO, Cuaderno Venezolano de Sociología

1092. **La expectativa de futuro del venezolano y la crisis**. Año 1, Núm. 1.

1993. **Cambio cultural y participación comunitaria en los programas de vivienda sana**. Vol. 2 Núm. 3.

1995. **Salud y Sociedad**. Vol. 4 Núm. 2.

1996. **Ética de la riqueza en Venezuela**. Vol. 5 Núm. 3.

1997. **Buscando explicaciones a la violencia**. Vol. 6 Núm. 1.

1997. **Tendencias de la investigación en ciencias sociales y salud en América Latina: Una perspectiva sociológica**. Vol. 6 Núm. 2.

2007. **Violencia urbana en América Latina: Un modelo sociológico de explicación**. Vol. 16 Núm. 3.

2014. **De la participación comunitaria a la participación social: un enfoque de Ecosalud**. Vol. 23 Núm. 2. (con Olga Ávivila)

2020. **La modernidad Mestiza de América Latina**. Vol. 29 Núm. 1.

2023. **La gobernanza de los 'Colectivos' de Caracas y el Estado en Venezuela**. Vol. 32 Núm. 2.

2025. **José Gregorio Hernández: la modernidad mestiza del santo popular venezolano**. Vol. 34 Núm. 2 (con Alberto Camardiel).

2025. **La Resiliencia en la sociedad venezolana: entre la opulencia y la miseria**. Vol. 34 Núm. 4.